

El Arte Bizantino en las Cruces de Monseñor Valdés

La Iglesia ha pasado por muchas etapas. En el 380 DC la fe cristiana se convierte en la religión oficial del Imperio Romano. El César Constantino el Grande, se había bautizado en el lecho de su muerte. Sin embargo, este año la Religión Católica Cristiana fue nombrada Religión del Estado por el César Teodosio el Primero.

Entonces, en el tiempo de Jesús el Reino Romano había ocupado todo Siria y toda esta zona, el cual se comienza a dividir con entrada de los bárbaros, es decir los germanos, mi pueblo, a Roma. Eran muy fuertes, y el Imperio Romano se dividió en dos partes: en Occidente y en Oriente.

El Occidente, como centro, Roma; en Oriente, el Centro, Constantinopla, lo que hoy es Estambul, Turquía, era antes todo cristiano. Los gálatas, por ejemplo, en el centro de Turquía. Entonces es importante que tengamos claro eso. El Reino Romano se divide entre la zona en Roma y la zona de Bizancio con el centro Constantinopla, y es aquí donde nace, entre el siglo IV y VIII, el llamado Arte Bizantino, y este es el arte que cautivó a Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux.

Las figuras que tiene la Catedral San Mateo Apóstol afuera también pertenecen al Arte Bizantino, donde ante todo se destaca en pintura de óleo, también en témpera, en las paredes, en murales y en mosaicos, mosaicos del siglo IV y V hoy todavía existente, por ejemplo, en la Iglesia de Ravenna, algo muy interesante, porque está igual como hace siglos atrás. Entonces este arte tiene algo bien especial que refleja la influencia griega, la influencia árabe y después la influencia romana.

Entonces el Arte Bizantino tiene como centro la persona de Cristo, ante todo en dos formas: la persona crucificada y Cristo como el gran Señor del Universo, que se llama el Pantocrátor, es decir el que manda, sobre todo. Pantocrátor es una palabra griega "Panto" significa todo y "crátor" el que tiene el poder, es decir el poder no lo tiene el César, aunque el arte está también sometido bajo la condición del poder del César, es importante saberlo, pero el arte quiere demostrar que el verdadero Señor es Jesús.

Siempre en el Arte Bizantino las pinturas de Cristo las van a ver en las alturas, arriba porque es glorioso, el Pantocrátor o el que sufrió por nosotros, el Cristo Crucificado, entonces se trata siempre de mostrar al Señor sin imitar la naturaleza. Hoy el arte que tenemos, que nos gusta tanto es una representación como fotográfica, pero el Arte Bizantino es único, no es



repetido, entonces en nuestra Iglesia hay pocas cosas únicas, esto (mostrando la cruz, la pintura de monseñor Valdés) es único, no es repetido.

No se imita a la naturaleza, porque cuando se imita a la naturaleza, dice la expresión del Arte Bizantino, es el peligro que el hombre empiece a adorar lo que no es adorable, porque a la naturaleza no podemos adorarla, es solamente creación, se adora solamente a Jesucristo. Entonces los temas importantes son: Jesús en la Cruz o el Pantocrátor, la Virgen María, la Resurrección y quizás, el Juicio final.

Cruz de Cristo en la Parroquia San Bernardino en Quilacahuín

Observen un poco la Cruz, van a ver la imagen de Jesús un poco desproporcionado porque al Arte Bizantino no le importa la proporción, pueden ver los brazos demasiado largos, el



cuerpo flaco largo, y nuestra naturaleza no es así, pero el arte no quiere representar ser una foto de la naturaleza.

En las cruces de Monseñor Valdés, van a ver siempre gestos reiterados, es decir, los brazos largos, la cabeza de un lado o de otro lado, y las manos, así no son las manos, ni los pies, así crucificado no estaba, colgado el cuerpo totalmente diferente. No se imita a la naturaleza, la cruz o la pintura es un anuncio, ustedes ven a Cristo en Cruz aquí, no sufriente, sino tremendamente dulce, vean la tremenda dulzura.

Hay otra cosa más que va a fijarse siempre: La rigidez en las figuras. Siempre, y aquí también lo pueden ver, bien rígida la figura, es decir porque es el anuncio de que lo que

Dios hace está bien hecho. Eso estoy diciendo, la rigidez está bien hecha, ahí no se cambia nada, porque lo que Dios hace, está bien.

Otra cosa que es bien importante: la frontalidad. No hay curva aquí, sino que es siempre frontal, es importante que eso se destaca en el Arte Bizantino.

Después, para el pintor es importante el contraste entre la figura y el trasfondo, es decir no hay muchas cosas. Aquí Monseñor Valdés le puso una frase que no es en general la costumbre porque la figura va sola, pero incluyó un dicho eucarístico de San Juan y está bien. De todos modos, lo importante es la altura, y en esta pintura del obispo la idea de la dulzura: “Padre en tus manos” y ese no es el grito, sino el “encomiendo”, es pura dulzura.

No el grito, no el dolor, en esta cruz no ven dolor, esto quiere desafiarnos, ¿Qué quiere decir Jesús para mí? y ahí va la gran pregunta ¿Qué dolores hemos vivido nosotros en el último tiempo como comunidad y personalmente? quiere dejar testimonio, ¿Qué dolor ha vivido? ¿Para qué? Al final uno se da cuenta, aunque haya dolor, en vida había dulzura porque el dolor me llevó también a Jesús y Jesús siempre me va a abrazar.

Es así, entonces esto movió mucho a nuestro obispo Valdés. ¿Cómo doy a conocer esta dulzura de Dios en nuestra vida?, una característica del primer obispo de Osorno. Cuando yo viví con él más de un año, entonces ahí uno ve detalles y esa dulzura de su alma, en un hombre que tenía un carácter muy fuerte pero que rápidamente se suavizaba cuando había problemas.

Yo era seminarista en ese entonces, y tuvimos muchos choques; por teología, por leseras que uno hace cuando se es joven; una vez entramos en su casa por el techo. Queríamos entrar a la cocina y él había cerrado todo, pero entramos por una ventana. Ahí estaba el padre Bernardo, el padre Federico, el padre Pablo, y unos que ahora están en Linares, otro volvió a Alemania, entonces éramos un buen lote, y jóvenes todos, con la cabeza llena de leseras. Monseñor Valdés se dio cuenta, y al final, con tremenda dulzura dijo: “ustedes son unos niños”.